

CLASES SOCIALES EN VENEZUELA

1. PERSPECTIVA ECONOMICA

D.F. MAZA ZAVALA

El análisis de toda sociedad compuesta de elementos antagónicos y contradictorios, correspondientes a intereses materiales más o menos diferenciados, obliga al estudio de las clases que la integran, ya que sin este conocimiento no es posible interpretar de manera objetiva los conflictos sociales ni determinar los factores y contingencias del cambio que es inmanente en la sociedad progresiva. En este breve ensayo me propongo, en primer lugar, exponer algunos aspectos teóricos de la cuestión de las clases, simplemente como introducción al tema, que consiste en el examen clasista de la sociedad venezolana actual.

I. ASPECTOS TEORICOS

Para los marxistas la base de la existencia de las clases sociales está constituida por el papel que éstas desempeñan en la producción, la circulación y la distribución de la riqueza social; este papel determina el nivel de vida, la conciencia de clase, la ideología, la actitud política y los rasgos culturales (1). El presupuesto fundamental de Marx es que las fuerzas productivas y las relaciones de producción —es decir, el modo de producción— constituyen en todo tipo de sociedad la base que determina la estructura de ésta, la división en clases, el estado de la conciencia social como conciencia de cada clase y demás manifestaciones de su existencia económica, política y cultural. En el "Manifiesto Comunista" se afirma que la clase social está constituida de una manera definitiva cuando, además de un papel único y definido en la producción y, por tanto, de unos intereses económicos comunes, se revela la solidaridad de clase, que supone la toma de conciencia de clase, la que, a su vez, no puede lograrse más que por virtud de la ideología de clase. Así, pues, el elemento primario de la noción de clase es la relación económica, que implica la identidad de intereses materiales, ideológicos, políticos y culturales, expresada en el ejercicio de la solidaridad como vínculo efectivo para el desarrollo de esos intereses y su proyección externa en el espacio social y el tiempo.

En este orden de ideas puede considerarse como criterios de identificación o

diferenciación de las clases sociales, principalmente los siguientes: i) la estructura económica; ii) el conflicto sociopolítico, que se manifiesta en la lucha por el poder político —directa o indirectamente ejercido— y la dominación a través del Estado, organismo superior de clase en la estrategia del poder global; iii) la toma de conciencia de clase como autoafirmación interna y externa, con una ideología que tiende a imponerse, y configurarse, como la ideología de la sociedad entera; iv) el proyecto, implícito o virtual, de la función histórica, es decir, de la transformación —o conservación— de la sociedad presente.

Georges Gurvitch (2) señala seis características fundamentales para diferenciar las clases sociales: a) la suprafuncionalidad; b) la incompatibilidad; c) la índole refractaria a la penetración por la sociedad global; d) la tendencia a la intensa estructuración; e) la naturaleza de agrupamiento de hecho y distancia. La primera característica hace imposible, según el autor citado, que la clase social sea representada por una determinada, particular, organización, o reducida al desempeño de una función específica. "Cada clase social es todo un mundo y querría llegar a ser el mundo único, identificándose bien sea con la sociedad global existente (...), bien con la sociedad global futura en la que no existirían clases" (3). La segunda característica es evidente: cada clase es un mundo excluyente, radicalmente distinto de los otros agrupamientos sociales, y antagónico con ellos. La tercera es una afirmación de la existencia de la conciencia de clase en su mayor desarrollo, la renuencia a dejarse asimilar por la ideología de otra (u otras) clase (s) y la tendencia a imponer su propia ideología. La cuarta característica es una revelación de la dinámica clasista que conduce a una mayor cohesión interna y a una mayor diferenciación externa. La quinta característica, de agrupamiento factual o de hecho, es indiscutible: la clase existe por sí, nadie la crea, la constituye o la decide. La última característica, de agrupamiento o distancia, es igualmente indiscutible: aunque existe una vinculación efectiva, inmanente, entre sus

componentes, no es indispensable la concurrencia de lugar, la comunicación directa y continua, para la existencia de la clase, que de este modo se extiende a través de la localidad, de la región, del país, hacia la universalización de sus intereses y conflictos. Por supuesto, el principio orgánico de esta existencia social es la relación económica, la identidad del interés material en el proceso de la riqueza.

El establecimiento de las bases y características de las clases permite indicar, por vía metodológica, el proceso de estudio o investigación para la determinación del perfil clasista de la sociedad. Lo primero que es necesario examinar es la estructura económica, la base social de la creación, circulación, distribución y asignación del producto material, económico, del país que se trata. En este sentido el grado de desarrollo tiene relevancia, pues mientras más elevado sea —como expresión del desenvolvimiento de las relaciones económicas básicas y de las fuerzas productivas que se manifiestan a través de ellas— más claro, definido y preciso es el perfil clasista. Simple, comparativamente considerado, es el análisis social en los países enteramente desarrollados; complejo lo es en los países no desarrollados o "en vías de desarrollo". En estos últimos, la secuela, o sobrevivencia, de modos de producción superados por el dominante o característico, y aun las relativas anomalías o singularidades de éste, hacen multiforme la estructura económica, diversos los niveles de crecimiento de las fuerzas productivas y, por ende, menos genérico el perfil clasista. Luego hay que examinar la composición interna de cada agrupamiento social, las relaciones entre sus estratos, capas o fracciones, y la probable existencia de "no componentes", es decir de grupos no característicos y zonas grises sociales. En una sociedad aluvional, sin nexos de fuerte consistencia interna, como la de los países intermedios en cuanto al proceso de evolución ubicados en el ámbito "tercermundista" del capitalismo, habrá clases en vías de liquidación histórica, estructural, y otras en vías de afirmación, que será necesario identificar y ubicar. Por último, sin ser exhaustiva la

ordenación, hay que destacar las relaciones conflictivas —reales o potenciales—, las contradictorias y las relativamente armónicas entre los agrupamientos sociales, para esclarecer la cuestión del poder, de la dominación y la explotación, y, por tanto, de la transformación y el futuro de la sociedad. Como puede apreciarse de esta sencilla enumeración, la tarea global del análisis social no permite la visión exclusiva del especialista, sino que exige la aportación multidimensional de los científicos sociales: de los economistas, sociólogos, antropólogos, historiadores, politólogos y otros estudiosos del fenómeno social en sus distintas, pero interdependientes expresiones y caracterizaciones.

La definición comprensiva de las clases sociales, sin ser dogmáticos ni incurrir en el terreno de la casuística, puede ser útil a la orientación del estudioso colocado ante la realidad concreta. Al efecto dice Lenin (4): "(...) las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran frente a los medios de producción, por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, por consiguiente, por el modo y la proporción en que reciben la parte de la riqueza social de que disponen". Esta definición, eminentemente estructuralista, tiene la virtud de señalar lo esencial de la existencia de las clases, su contenido objetivo. La forma de la clase, su expresión histórica, es la práctica política (5), pero existe una interrelación entre el contenido y la forma, entre el hecho de la **clase en sí** y el de la **clase para sí**, que fundamenta el proceso de integración de la clase, de su existencia económica, estructural, y su toma de conciencia y organización de clase. Gurvitch (6) aporta otros elementos de una definición que pudiera considerarse instrumental de la clase: "Las clases sociales son grupos particulares de hecho y a distancia caracterizados por su suprafuncionalidad, su tendencia hacia una extrema estructuración, su resistencia a la penetración por la sociedad global y su incompatibilidad radical con las otras clases". Su existencia histórica, según Gurvitch, está ligada al desarrollo de "las estructuras globales industrializadas que disponen de una técnica suficiente de producción, de distribución, de comunicación, de difusión, y que ponen en movimiento a un enorme número de participantes" (7). Puede interpretarse que la sociedad industrial, de elevado desarrollo económico, en la cual existe la diferenciación entre la propiedad de los medios de producción, privada, y la índole social de proceso productivo, es el resultado más favorable para la integración del perfil de clases; pero

de ninguna manera puede desconocerse que sociedades preindustriales han tenido componentes clasistas, aunque algunos criterios de diferenciación no se hubiesen manifestado en ellos con claridad o precisión. De no ser así, tendrían que concluirse que la única sociedad clasista es la capitalista, lo que no corresponde a la verdad histórica.

En la sociedad capitalista típica las clases fundamentales —y fundamentalmente antagónicas— son la burguesía y el proletariado. Sin embargo, hay lugar para la consideración de otros agrupamientos sociales, bien como herencia de la sociedad anterior, bien como creaturas de la propia dinámica social en condiciones específicas. Así, Marx, en su obra **Las Luchas de clases en Francia (1848-50)** distingue: i) La burguesía financiera; ii) La burguesía industrial; iii) La burguesía mercantil; iv) La pequeña burguesía; v) La clase campesina; vi) La clase proletaria; vii) El lumpen-proletariado. Overbergh (**Las clases sociales**, 1905) refiere que Marx distinguió, en la época concreta del capitalismo de competencia, premonopolista, cuatro clases sociales: a) La burguesía b) El proletariado; c) Los terratenientes; d) La pequeña burguesía, los artesanos y los campesinos. Desde luego, este último agrupamiento es un recurso de síntesis, pues sus componentes no guardan entre sí la consistencia interna ni tienen el comportamiento externo que les puede caracterizar como una clase en sí y para sí.

Puede interpretarse que la burguesía, en la época de Marx, en la sociedad liberal premonopolista, era una sola clase, con tres estratos diferenciados por la función que desempeñaban en el proceso económico capitalista: financiera, industrial y mercantil. Como herencia de la sociedad precapitalista se acusaba la existencia de la clase terrateniente, de grandes propietarios agrarios en contradicción, por lo general, con la burguesía. Frente a ésta existía el proletariado, con un margen que en parte es secuela de la sociedad an-

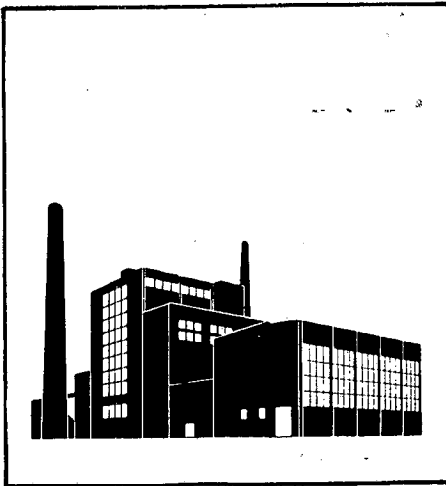
terior y en parte creatura del propio capitalismo en su fase más cruda de explotación: el lumpen/proletariado. La pequeña burguesía (artesanos, profesionales liberales, empleados, pequeños comerciantes e industriales, etc.) residente en las ciudades, y el pequeño campesinado, agrupamientos con determinadas contradicciones respecto a la burguesía y la clase terrateniente, pero sin identificación forzosa con el proletariado. Podría calificarse mejor como agrupamientos cuasiclasistas.

El desarrollo del capitalismo monopolista, aún en curso, y su necesaria consecuencia el imperialismo, determina nuevas diferenciaciones en el interior de la burguesía: el surgimiento de un núcleo dominante, monopolista, con proyección internacional (en el presente, transnacional); y la no bien precisa caracterización de la burguesía no monopolista, intermedia, más vinculada en sus intereses al mercado interno y a la suerte de la economía nacional, y de cierto modo en contradicción con el imperialismo y el monopolio (especie de reproducción a instancia superior de la burguesía liberal premonopolista). Esta diferenciación es importante en los países capitalistas dependientes, como Venezuela, aunque siempre hay lugar a la discusión sobre la existencia real de una pequeña burguesía nacional, antimperialista y antimonopolista, que de algún modo puede ligarse a la lucha por la independencia económica y el desarrollo político y cultural de la nación. (8)

Por último, hay que mencionar, sin incurrir en una discusión a fondo sobre este aspecto de la diferenciación clasista, la llamada clase media —o clases medias, como algunas veces se dice—, especie de zona móvil, más funcionalista que de índole estructural, entre las otras agrupaciones sociales, la cual provee de fuerza de trabajo de elevadas calificaciones a la burguesía (profesionales, técnicos, ejecutivos, gerentes, funcionarios) y a las instituciones públicas, y en la cual pueden clasificarse también los artesanos, los pequeños y medianos empresarios de la industria, del campo y de los servicios. Un estrato particular de esta "clase media" puede identificarse mejor como la pequeña burguesía, excluyendo de la misma a los altos ejecutivos y gerentes, a los medianos empresarios y propietarios y los detentadores del poder político.

II. LA SOCIEDAD VENEZOLANA ACTUAL

La caracterización estructural básica de nuestra sociedad es la del capitalismo dependiente con alto grado de monopolio y funciones avanzadas del Estado en la estrategia de dominación. El capitalismo en el país no revela la potencialidad



intrínseca de la acumulación como proceso autónomo, autocentrado y consistente, sino que se vincula, en forma subordinada y tributaria, en los circuitos internacionales (y ahora, transnacionales) de acumulación, tanto para la realización sustancial de la plusvalía como para la instrumentación de la producción, careciendo, hasta ahora, de aptitud para la generación tecnológica. La dinámica de la explotación del petróleo, ahora en el ámbito directo de las funciones del Estado, imprime su sello en todo el proceso económico, social y político (incluido el complejo cultural). Existen secuelas considerables de modalidades económicas precapitalistas, principalmente en las relaciones de propiedad y producción agrarias y en la esfera de los servicios, pero no aisladas del crecimiento capitalista sino penetradas por éste. La propiedad dominante —como relación social en su más amplio sentido— es la de índole capitalista y específicamente la monopolística en sus diferentes dimensiones interrelacionadas (financiera, industrial, mercantil, comunicacional). La sujeción al imperialismo no tiene ya la forma simple del control extranjero sobre la extracción de materias primas (hidrocarburos, minerales), sino la más avanzada y profunda del control estratégico sobre la comercialización internacional, los servicios tecnológicos, el financiamiento de

inversiones básicas y la ideología de gestión del crecimiento económico (lo que envuelve necesariamente la alienación cultural). Esta estructura se proyecta, por tanto, en la escala mundial del capitalismo y sufre casi enteramente las imposiciones, connotaciones y conversaciones del gran sistema, ahora bajo el signo de una crisis de largo alcance, en la cual necesariamente está implicada la economía venezolana.

No cabe duda, por tanto, de que existe una burguesía dominante en el país, cuyo núcleo está constituido por la burguesía monopolista, que detenta el poder económico del Estado. La proposición mayor de la riqueza privada —y el control funcional de la riqueza del Estado— es absorbida por ese núcleo dominante, cuyas inversiones, entrecruzadas horizontal y verticalmente, le aseguren el poder financiero, el de la gran industria, el del gran comercio, el de la gran agricultura, el de los grandes medios de comunicación y difusión social, el de la construcción privada y de servicios de elevada lucratividad. Este núcleo está constituido por no más de cuarenta grupos económicos de diferente gradación de riqueza y facultad decisoria, cuyo equivalente en personas físicas o naturales es prácticamente inapreciable en la escala numérica; pero es el que ostenta, incluidos sus servidores en

rangos ejecutivos y gerenciales, el monopolio de la figuración social, de la "sociedad", en su rango elitescos.

La burguesía, sin embargo, es más amplia que la identificada como capa dominante. Comprende estratos o fracciones que pueden ser caracterizadas como no monopolistas, aunque se desenvuelven en el ámbito del monopolio, más como subordinados que partícipes de la dominación. La capacidad de obtener ganancias y de acumular es variable en el seno de la burguesía: no existe una tasa única de ganancias por ramas de negocios, sino una gama de tasas de ganancia, superiores, similares o inferiores a la media. Esas fracciones, por tanto, manifiestan entre sí, y principalmente con el núcleo dominante, importantes contradicciones (9). Podemos señalar la existencia del mediano comercio, de la mediana industria, de la mediana agricultura, de las empresas medianas de construcción y de servicios, y aún de la mediana actividad financiera (bancos de menor dimensión, compañías de seguros de limitados alcances y recursos, medianas o pequeñas entidades de ahorro y préstamo, etc.). El número de población que representa a este sector de la burguesía no excede, en término relativo, del uno por ciento del total nacional. Algunos estratos de la burguesía tienen intereses efectivamente vinculados al mercado interno en la esfera de la producción material y les favorece, por tanto, la ampliación real, la integración y el desarrollo orgánico de este mercado interno, y, en un sentido más comprensivo, el desarrollo de la economía nacional con relativa independencia. Por ello no es ilusorio el tratamiento diferencial con respecto a este componente de la burguesía que, algunas veces en determinadas coyunturas, ha asumido actitudes y posiciones nacionalistas y de menor intransigencia frente a los intereses de la clase obrera.

Existe, sin duda, la clase terrateniente agraria, de grandes propietarios de tierras, en buena parte incultas u ociosas, o explotadas con escasa aplicación de capital, aún bajo régimen de tributación de campesinos sin tierra bajo las formas atrasadas de colonato, medianería, tercería, renta/trabajo y cuasiservidumbre. La penetración creciente del capitalismo en el campo ha conducido a la conversión de varios de esos latifundios en empresas agropecuarias y en otros casos ha generado contradicciones centradas en la necesidad del uso de la tierra. La burguesía agraria —denominación formalmente contradictoria— en su afán de modernización del campo para la explotación capitalista contradice la existencia del latifundio y favorece su liquidación histórica; pero no para abrir camino a la reforma agraria de índole campesina —valga la expresión— que in-



corpore al disfrute productivo de la tierra a las familias rurales desposeídas, sino para facilitar el establecimiento y desarrollo de la empresa agropecuaria burguesa. Entre la persistencia del latifundio y el surgimiento del capitalismo agrario va quedando y/o formándose una zona móvil, en parte de campesinos que cultivan en precario sus "conucos", en parte de jóvenes campesinos que se hacen jornaleros, en parte de campesinos asentados por el Instituto Agrario. Otros campesinos quedan enteramente al margen de todo proceso y constituyen una forma de agrupamiento marginal rural. Otros emigran a las ciudades con diversa fortuna.

La clase obrera existe de hecho, sobre la base de su papel en el proceso productivo y su participación del producto social. Alrededor de un 40 por ciento de los trabajadores están sindicalizados y económicamente cubiertos por contratos colectivos de trabajo. El proletariado está desigualmente repartido entre los sectores de la producción: en el sector primario, la fracción más notable —y también con respecto a la totalidad de la clase obrera del país— es la de la actividad petrolera y minera (fase extractiva), cuyo nivel de organización es muy elevado y que en el pasado desempeñó (el proletariado petrolero) el papel de vanguardia combativa de la clase obrera venezolana; los rangos de remuneraciones salariales en este sector (habría que incorporar funcionalmente la refinación de petróleo y minerales, aunque técnicamente esta actividad se clasifica en el sector secundario) son comparativamente elevados; pero sólo significa un uno por ciento de la fuerza de trabajo total. La posición estratégica de esta fracción del proletariado se ha modificado en virtud de la nacionalización petrolera y minera: anteriormente se enfrentaba, en sus luchas sindicales con cierta connotación política e ideológica, a las corporaciones capitalistas transnacionales; ahora se enfrentan al Estado y la connotación ideológico/política se atenúa. En el propio sector primario debe señalarse el proletariado agrícola, de creciente significación en el cuadro económico/social venezolano y que pugna por asimilarse al proletariado industrial y urbano en general. En el sector secundario destaca en primer término el proletariado industrial, de diferenciación creciente, con una fracción cualitativamente notable: la de los que venden su fuerza de trabajo a las empresas del Estado, implicada, por tanto, en las derivaciones ideológicas del problema del capitalismo de Estado; sin embargo, esos trabajadores llevan a cabo sus luchas sin complejos estatistas, considerando al Estado como patrón a veces menos inclinado a concesiones que los patronos privados. El proletariado industrial puede representar alrededor de un 25

por ciento del total nacional. El sector terciario —servicios— absorbe una proporción sustancial de fuerza de trabajo, alrededor de un 50 por ciento del total y sus niveles salariales son más bajos que los del sector secundario, aunque más elevados que los del sector agrícola. La deformación del esquema económico del país —fenómeno observable en todos los países subdesarrollados— en el sentido de que el sector terciario está sobrecargado de ocupación improductiva, no puede llevarse al extremo de hegar al proletariado de este sector su condición de tal, ya que a estas alturas del crecimiento económico mundial y de la evolución del análisis económico/social, parece bizantina una discusión sobre la naturaleza improductiva de la actividad terciaria.

Nadie puede negar la existencia de la clase obrera venezolana, como clase en sí. La discusión puede centrarse en el estado de conciencia de clase, en el desarrollo de la ideología de clase y en la lucha social/política que va envuelta en ese proceso. Es cierto, como dice Agustín Blanco Muñoz(10), que el progreso de los medios de enajenación (particularmente los medios de comunicación y de difusión) y también la preeminencia de la ideología burguesa en una sociedad profundamente penetrada por el imperialismo han obstaculizado y deformado notablemente el desarrollo ideológico/político de los trabajadores y han desviado el sentido de sus luchas hacia reivindicaciones economicistas. Puede decirse, en este sentido, que los veinte años de democracia representativa, en lugar de contribuir al desarrollo de aquella conciencia clasista, la han aletargado y sofisticado. No poco han contribuido a este resultado contradictorio los errores tácticos y estratégicos de la izquierda socialista y sus luchas internas. La acentuación de la crisis económica y social —fenómeno mundial del capitalismo contemporáneo, al cual no escapa Venezuela—, particularmente el proceso inflacionario, la desigualdad real creciente del ingreso y el desempleo, determinarán la elevación del sentido de las luchas obreras hacia nuevas formas conflictivas, conducentes a la transformación de la base material de la sociedad.

Dos o tres problemas de clasificación social deben ser siquiera mencionados: la siempre discutible existencia de la "clase media", que "en principio no produce plusvalía ni valor agregado en los términos en que lo hace el proletariado...(11), y que está constituida, empíricamente considerada, por los empleados públicos y privados de rangos intermedios, los profesionales liberales, los pequeños comerciantes industriales, empresarios de servicios, agricultores, dirigentes políticos, intelectuales, formando un contingente numero-

so que puede exceder de los dos millones de personas, incluidos los familiares; ésta, desde luego, no es una clase de hecho, ni puede generar una ideología propia, ni proponerse, orgánicamente como tal, el poder político para la transformación de la sociedad a su imagen; II) La existencia de la masa "marginal", principalmente en la periferia urbana, con un estilo de vida multiforme, empleo precario, ingresos del más variado origen y que "desconoce valores y normas fundamentales de nuestra civilización" (12); iii) La pretendida existencia de una "clase gerencial", de ejecutivos y gerentes altos y medios, asociados de algún modo al capital en su relación dominante y de apropiación de excedente, enteramente absorbidos por la ideología burguesa, partícipes de las decisiones y de sus rendimientos. En este último caso, no cabe duda de que esa capa social debe ser clasificada en el ámbito de la burguesía, pero menciono la circunstancia para dejar nota de que algunas veces se ha discutido sobre esta presunta "nueva clase", extensible a los altos funcionarios de la administración pública.

La profunda alienación de todo el proceso económico y social en Venezuela, como en todo país dependiente, ha logrado encubrir las manifestaciones dramáticas de la lucha de clases. El problema del poder para la transformación social no ha adquirido rango en la conciencia de las clases trabajadoras como tales y se ha recluido en la consideración y el proyecto de minorías no identificables esencialmente con la clase obrera. El conflicto social existe; pero su expresión ideológica y política está por definirse en los hechos, no desde luego en los pronunciamientos doctrinarios y programáticos de las organizaciones políticas populares. □

NOTAS

- (1) Georges Gurvitch: *Teoría de las Clases Sociales*, Edicusa, Madrid, 1974, pp.17 y 18.
- (2) *Ibidem*, pp. 205 - 206.
- (3) *Ibidem*, pp. 213.
- (4) V.I. Lenin: *Una gran iniciativa*, en "Obras Completas", t. 29. Moscú, pp. 386-387.
- (5) Margot Sotomayor: "Definición Económica de la Clase Social contra el Economicismo y contra el Desarrollismo", en la revista *Problemas del Desarrollo*, No. 30, 1977, pp. 61.
- (6) Georges Gurvitch, *op. cit.* p.p. 206.
- (7) *Ibidem*, pp. 207.
- (8) Cf. Ramón de Armas: "La burguesía latinoamericana, aspectos de su evolución", en la revista *Pensamiento Crítico*, No. 36, 1970, La Habana.
- (9) Cf. Agustín Blanco Muñoz: *Clases Sociales y Violencia en Venezuela*, UCV, Caracas, 1976, pp. 74.
- (10) *Ibidem*, pp. 71.
- (11) *Ibidem*, pp. 85.
- (12) Arturo Uslar Pietri: "O Ranchos o Desarrollo", en el diario *El Nacional*, 7/01/74, Caracas, pp. C - 1.